

Sobre historia de ayer y de hoy...

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 2 – 18 de marzo de 2015

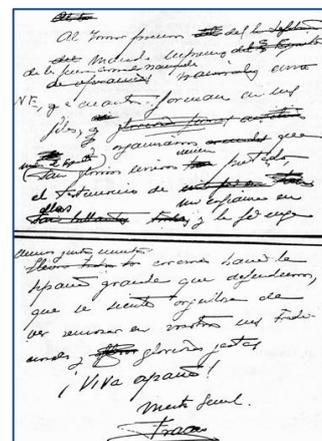
La carta de María Santos Kant

Jose María García de Tuñón Aza

La semana pasada, con grandes alardes tipográficos –le dedica una página y una columna de la siguiente–, el diario *El País* reproducía, además de otros comentarios sobre la relación de Franco y José Antonio que no vienen ahora al caso, reproducía, digo, una carta que el 24 de noviembre de 1936 le escribía a Franco quien decía ser la novia de José Antonio Primo de Rivera y que la comenzaba diciendo: «Mi general. Soy la novia de José Antonio Primo de Rivera...». La firmaba María Santos Kent.

Muy pronto esa información inundó las redes sociales y muchos de los lectores, la mayoría, quedaron atónitos de lo que pensaron eran un gran descubrimiento que se producía después de 78 años y unos meses. Pero la verdad no es así, esa carta permaneció años en el archivo de Franco hasta que un día, hasta donde sé, ocurrió una historia que voy a contar, por lo que dice el periodista de *El País*, Jesús Ruiz Mantilla de que «ni en Google, ni en los índices onomásticos. El rastro de María Santos Kent no aparece en ninguna de las biografías consultadas. Es un misterio para los expertos...». En primer lugar hay vida más allá de Google, y hay millones de seres y de cosas que existen y no están en Google. Por otro lado poco consultó el periodista porque de haber hecho un buen seguimiento del tema se hubiera encontrado con lo que publiqué en el año 1996 en mi libro *José Antonio y la República* que, además, está citado en varias bibliografías. O sea, el periodista no se enteró y le pediría que para la próxima investigue mejor.

Y ahora voy con mi historia. Un día de noviembre del año 1995 cayó en mis manos un catálogo del librero madrileño Mariano Romo. Me sorprendió que además de varios títulos de libros que tenía a la venta, venía una serie de documentos que habían pertenecido a Franco: *Discurso mecanografiado, con anotaciones y correcciones manuscritas de Franco; Manuscrito de Franco, con copia mecanografiada de una carta enviada a Manuel Vázquez Moro; Manuscrito de Francisco Franco con su primer decreto como jefe de Estado; Manuscritos originales de Franco con asuntos varios*, y así hasta casi un centenar de documentos. El librero, para dar mayor credibilidad a los mismos, reprodujo parte de uno de ellos, lleno de tachaduras, que ilustra este artículo.



Pero lo que más me llamó la atención fue, copio literalmente, la «carta manuscrita de la novia de José Antonio Primo de Rivera a Franco pidiéndole noticias sobre la situación real de Primo de Rivera, sobre el que corren dudas. Firma en Segovia MJ. S. Kant, c/Juan Bravo, 6; el 24 de noviembre de 1936. Protocolo mecanografiado de contestación al respecto...». Por ello el librero pedía 150.000 pesetas (hoy 901,52 €). En un viaje que tuve que hacer a Madrid, aproveché para acercarme a la librería de Mariano Romo sita en la calle Carnero 19. Estuve con el librero, tuve la carta en las manos, pero no rebajaba ni un duro. Allí la deje, no sin antes memorizar lo que pude. Ahora, por lo que hemos visto, alguien la compró y el diario *El País* habla de ella como el gran descubrimiento cuando, en mi libro citado, publicado, repito, en el año 1996, escribí lo siguiente, aunque sea volver a reproducir lo mismo:

«Pero apenas habíamos comenzado a escribir estas cuartillas, llega a nuestras manos un

catálogo de la librería de viejo Mariano Romo, de Madrid, donde anunciaba la venta por un precio de seis cifras, una carta manuscrita de la “novia” de José Antonio Primo de Rivera a Franco, pidiéndole noticias sobre la situación real de Primo de Rivera respecto a quien corren dudas. Ante esta noticia desconocida, al menos para nosotros, visitamos en Madrid al librero quien amablemente nos enseñó la carta, así como también una serie de documentos relativos al general Franco y pudimos comprobar que la carta escrita en papel de buena calidad de tamaño cuartilla y que tenía impresa la bandera española a todo lo largo de uno de sus lados (y que no he visto en la que reproduce el periódico), estaba fechada el 24 de noviembre de 1936. La carta comienza diciendo: “Distinguido general, soy la novia de José Antonio Primo de Rivera”, y después de interesarse por él, dice que le contestaran a Segovia, donde se encuentra de paso, a la calle Juan Bravo 6, que era, al parecer, la sede de la Sección Femenina de Falange en aquella provincia. El nombre de la señorita, presunta novia de José Antonio, era María Santos Kent.

»El protocolo le responde que aunque algunas emisoras rojas hablan de que ha sido fusilado se piensa que es mentira puesto que nada ganaban con su muerte. Esta contestación que lleva fecha uno de diciembre, según hemos comprobado, no dice la verdad...».

¿Habría evolucionado José Antonio hoy?

Eduardo López Pascual

La verdad es que muchos de nosotros, no creo que los de fuera lo consideren así, piensan que José Antonio es un mito nacional. Yo tampoco asumo esta calificación, al menos en la forma en que algunos la tienen, por razones que entiendo fáciles de entender. Para mí la palabra Mito, tiene un significado de «imagen congelada», algo así como un ente incapaz de moverse, de reciclarse, de evolucionar –de ninguna manera abandonar–, en las ideas que marcaron su impronta humana, social o política. Mito, parecía comprender una eterna quietud, y ciertamente eso lo puedo admitir en otras gentes pero me cuesta trabajo, casi lo veo imposible, que conociendo la personalidad del fundador falangista alguien pudiera interpretarlo de modo tan estricto.

José Antonio, desde sus escauceos monárquicos (no olvidemos su primera salida electoral en listas monárquicas), hasta su compromiso falangista, su intento en las elecciones por Cuenca, frustradas –y no hago aquí referencia a su tiempo en la universidad–, José Antonio, repito, hizo gala de una serena evolución personal que sin duda se extendió en la configuración de la doctrina que anunciara el 29 de octubre de 1933. Cualquiera que se precie de leer los textos doctrinales. Incluso los recogidos en sus *Obras Completas*, vendrá a reconocer la enorme evolución que se advierte en el desarrollo de lo que se conoce como Nacional sindicalismo.



Tal vez por su condición intelectual que le llevó a estudiar con hondura las respuestas sociales de la época: las corrientes filosóficas alemanas, el empirismo marxista, o la indudable influencia que le transmitieron camaradas de la primera hora, de conocida procedencia izquierdista, como Manuel Mateo, Rivas, Matorras (ex comunistas), o Santiago Montero (jonsista), por supuesto el mismo Ramiro Ledesma, y tantos otros que no citamos para ahorrarnos imprudencias, serían factores más que suficientes para iniciar o proseguir, según como se mire, un avance progresivo en sus principios. También su visión sindicalista que le hizo transitar hacia posiciones radicales vivas en Pedro Durruti, Abad de Santillán, o Pestaña, que postulaban desde siempre una acción izquierdista, que ayudó a construir José Antonio paulatinamente, un cuerpo ideológico que de algún modo evolucionaba pausada pero muy significativamente.

Creo firmemente que José Antonio, fiel observador de la condición humana y de la realidad social de su tiempo, fue asumiendo los matices sociales existentes válidos para su mensaje político, y que evolucionó de manera evidente a partir de unas posiciones pseudo conservadoras hacia una actitud de rebeldía y revolución. La pregunta pertinente que nos podemos hacer sería, ¿evolucionaría hoy José

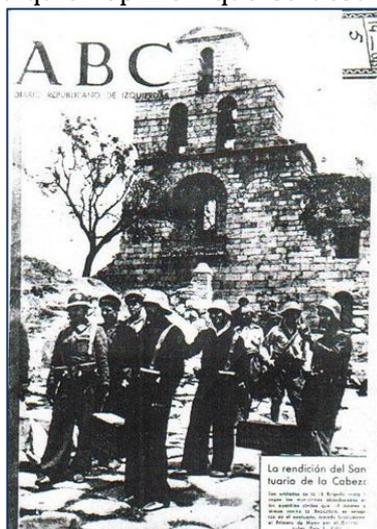
Antonio?, ¿hacia dónde? Para mí la respuesta es clara, analizando, aunque sea subjetivamente, la actitud del líder falangista, hoy tendría en cuenta, muy en cuenta, las turbulencias sociales y democráticas por las que atraviesa el pueblo español, y sería –con toda certeza–, un agitador y propulsor de movimientos sociales dispuestos a cambiar radicalmente una situación tan precaria y descarnada moral y cívicamente como la que sufre la España actual; incluso fuera posible que se le hubiera visto en alguna manifestación del 15-M, en alguna Marea, blanca o de otro color, o quizá –no lo descartaría–, en algún movimiento social parecido o próximo a ese que tanto nos presentan. Si eso es ir hacia una nueva izquierda, o formalizar un nuevo modo de actuar en política, será lo que Dios y los hombres quieran. Pero está claro que José Antonio habría evolucionado –o eso creo–, a una realidad política que se ofrece distinta y compleja.

Vae victores...!

Jesús Flores Thies

Coronel de Artillería retirado

¿Cómo es posible que después de una derrota indiscutible y hasta lógica, los derrotados hace setenta y seis años sean los que hoy dicten las leyes que marcan el rumbo vacilante de una sociedad, antes española y ahora sólo aséptica «ciudadanía»? ¿Cómo es posible que estos nuevos «vencedores» puedan obligar impunemente a un pensamiento único, amenazando con una sanción a cualquier opinión que se desvíe de sus dictatoriales decretos? La respuesta es bien sencilla: por la



Rendimiento del Santuario de Santa María de la Cabeza

traición de una derecha política que arrastra a los españoles (¿ciudadanía?) al vertedero que marcan los derrotados.

Y aquí nadie se mueve; entre los inmóviles, la Iglesia y el Ejército.

¿Quién les iba a decir a los héroes del Alcázar, de Simancas o de Santa María de la Cabeza, que iban a ser apartados de los recuerdos y conmemoraciones como si ellos nunca hubieran existido? ¿O que la mención elogiosa de su heroico sacrificio en un acto oficial le habría costado el cargo al responsable, y con mayor razón si éste fuera militar?

¿Quién les iba a decir a aquellos patriotas llevados en camiones a Paracuellos, que el responsable de sus muertes iba a ser homenajeado hasta por el rey que Franco metió en el Trono? ¿Y qué habrían pensado si alguien les hubiera dicho que la Asociación de Mártires de Paracuellos no sólo no iba a recibir ni un céntimo de ayuda oficial, esa que se vuelca en las asociaciones de sus asesinos, sino que sería gravada con impuestos insoportables?

¿Quién les iba a decir a aquellos jóvenes falangistas que se jugaban la vida antes de la guerra, o a los que después combatieron valerosamente en la Banderas de Falange, que serían sus descendientes los que iban a permitir que se les presentara como pandillas de chulos asesinos?

¿Quién les iba a decir a los combatientes que marchaban al paso de vencedores por la triste zona roja, que se sembraría el paisaje urbano de España con las estatuas y monumentos de sus enemigos vencidos? ¿Y qué pensaría el torturado (¡ojo! Y torturada...) en las numerosas checas de Barcelona, bajo la sombra del siniestro SIM creado por Prieto, que se hizo cargo de todas ellas, si supieran que sus verdugos serían homenajeados y honrados, mientras que ellos serían ignorados, en el mejor de los casos, y, en el peor, despreciados?

¿Y qué pensaría el guardia civil que se enfrentaba, quizá para morir, a los bandidos del maquis, si le hubieran dicho que con el tiempo su sacrificio sería no sólo silenciado, sino que, para los bandidos de enfrente, los de un partido político presuntamente de derechas (PPC), iban a pedir pensiones para los

bandoleros o sus descendientes?

Fue aquella una época terrible y dramática, pero época de héroes y de santos, a Dios gracias vencedores, pero que hoy son arrojados al polvo del olvido, o a la basura del insulto, por las tribus residuales de los vencidos, que marchan protegidas hasta por políticos de «derechas» sin memoria, vergüenza ni dignidad, mientras que unos Mandos de un Ejército que todavía conserva milagrosamente en sus entrañas la misma calidad humana de otrora, pero a los que se ha mantenido prudente y sectariamente al margen, traicionan a todos, entre ellos a la Historia que sus compañeros escribieron con su sacrificio, su esfuerzo, su entusiasmo y hasta con su sangre. Y aquel que era llevado al matadero por tener un Sagrado Corazón en la puerta de su casa se quedaría perplejo si supiera que su martirio iba a ser reducido por la Iglesia oficial a simple «daño colateral» por culpa de un enfrentamiento civil que les pilló en medio.

¿Y qué pensarían aquellos voluntarios de la División Azul, que marchaban a Rusia y eran despedidos por una multitud entusiasta, si supieran lo que hoy iban a escribir de ellos, no ya en los perversos papelones de *El País* o *El Periódico*, sino en el *ABC* o *La Vanguardia* que tanto deben a los vencedores de aquella guerra, auténticamente de liberación?

La verdad es que esta triste y brutal realidad nos abrumba, dicho así de forma literaria para suavizar el comentario, porque nadie nos ha explicado las razones de esta cobardía que apoya a un vencido criminal que pretende arrasar a los que, no sólo salvaron a España, sino que la reconstruyeron y pusieron en primera fila de los países más desarrollados. Quizá aquí esté la clave de este absurdo, que sencillamente les escuece, no ya por la derrota en la guerra, sino por la aplastante derrota en la paz.

Dicho de forma poco literaria, pero expresiva y coloquial: ¿y a dónde puñetas nos quieren llevar?

¿Habrá que decir aquí, en vez del «*vae victis*», un humillante «*vae victores!*»?

La desesperanzada España de nuestros hijos (I)

No es novedoso decir que el autor de este artículo está considerado como uno de los periodistas más aventador de las adversidades por las que pasa España. Pero lo cierto es que se apoya en datos ciertos para sus denuncias plagadas de presentes y posibles desastres en cuanto a los hechos que se ciernen sobre nosotros, los españoles. Por ello no viene mal echar un vistazo a este artículo.

Roberto Centeno

Ingeniero y catedrático de Economía

La consecuencia más nefasta derivada de la estructura del Estado de Partidos¹, impuesto a los españoles por los oligarcas de la Transición y de la crisis económica, que para nuestra desgracia ha sido «gestionada» por los dos presidentes de gobierno más desastrosos desde Fernando VII, es que ha llevado la desigualdad de la renta y la riqueza al mayor nivel conocido desde que existen series estadísticas, lo que nos sitúa como el segundo país más desigual de Europa después de Letonia. En los años 70 las diferencias salariales en grandes bancos y empresas eran como máximo de 25 a 1, hoy son de 300 a 1. Pero sobre todo han arruinado literalmente el futuro de nuestros hijos, a quienes legaremos una deuda monstruosa que jamás podrán pagar, aparte de un sistema de pensiones y de sanidad pública que están literalmente quebrados: por primera vez, desde la Guerra de la Independencia de hace dos siglos, los hijos vivirán peor que los padres e incluso que sus abuelos.

Han destruido el sistema público de enseñanza, que era uno de los mejores de Europa, lo que lo convirtió en el principal motor del ascenso social. Han creado un modelo de Estado económicamente ruinoso, insolidario y corrupto a todos sus niveles decisorios. La brecha entre ricos y pobres está a la

¹ Denominación técnica de Antonio García Trevijano.

cabeza de Europa. Están creando un mercado laboral tercermundista con salarios medios de 645 euros/mes, y donde más de la mitad de los jóvenes nunca encontrará un empleo digno. Han saqueado el sistema de pensiones hasta hacerlo insostenible, y donde todos los cálculos demuestran que las prestaciones deberán reducirse en un 40% para hacerlo viable. Y han contraído una deuda pública que supera ya el 140% del PIB, lo que arruinará la vida de las generaciones futuras. Esta es la España que legan a nuestros hijos aquellos que hoy pretenden seguir gobernándonos, al parecer hasta nuestra aniquilación.

1. La destrucción de la enseñanza pública

En 1983, una de las prioridades socialistas fue hacerse con el control de la enseñanza pública como elemento esencial de adoctrinamiento. Bajo la excusa del «progresismo y la igualdad», el trío Maravall-



El rector Carrillo está siendo un eficiente demoleedor de la Universidad

Solana-Rubalcaba empezó a dismantlar todo el sistema de enseñanza precedente, que era ciertamente modélico. Y lo primero fue expulsar de las universidades públicas a los mejores catedráticos y profesores con la excusa de la «dedicación exclusiva». O se enseñaba o se trabajaba en el mundo real. Las dos cosas eran excluyentes. Lo segundo fue sustituir el conocimiento por el carnet de izquierdas para enseñar. Y lo tercero doblar el número de universidades con un nivel de enseñanza tan ínfimo que son solo fábricas de parados. Sería más barato pagar a los estudiantes de muchas universidades de nueva planta para estudiar en Harvard que tenerlas abiertas.

Recuerdo una comida mantenida a raíz de este disparate histórico en el restaurante La Dorada, en Madrid, en la que entre otros estuvieron presentes Enrique Fuentes Quintana, Ángel Rojo, el director de Puerta de Hierro –que era catedrático de Medicina–, y otros catedráticos con puestos de alta responsabilidad en grandes empresas. El tema era muy sencillo: si eras el jefe del Servicio de Estudios del Banco de España no podías enseñar a la vez Teoría Económica. Si eras cirujano y operabas, no podías enseñar Cirugía. Si habías construido la siderúrgica de Avilés, no podías enseñar Siderurgia. Si eras un penalista de primer nivel, no podías enseñar Derecho Penal, etc., etc. Era tal la barbarie que le pedí a Fuentes Quintana que hablara con Felipe González para evitar la ruina de la universidad pública. No estaba por la labor, y le dije: «Pero, Enrique, ¿qué pueden hacernos peor que esto?». Su respuesta fue: «Roberto, eres un ingenuo, ni te imaginas lo que pueden hacer».

Y tenía razón. Destruyeron la industria pesada y alimentaria para entrar en la CEE. Lo único que les importaba era el reconocimiento político europeo, el precio daba igual. Proclamaron e implantaron la cultura del pelotazo de la que Carlos Solchaga sería su gran apóstol. Y en la universidad, lo siguiente fue suprimir las oposiciones a cátedra –«puro fascismo»–. Para ser catedrático bastaban unos requisitos mínimos que reunían cientos de personas, y entre ellas elegir a los izquierdistas de partido. Los grandes catedráticos pasaron a las universidades privadas, y la universidad pública quedó devastada. Aunque todavía quedan excelentes profesores e investigadores en nuestras universidades, su número va siendo cada vez más marginal. Un 85% es pura mediocridad, cuando no incompetencia absoluta. Es la razón de que no haya ni una sola universidad española entre las 200 mejores del mundo, aunque a partir de 200 ya no se hacen diferencias. «Las universidades españolas están entre las peores», según *Time Higher Education* en 2013.

Pero es peor aún: los buenos profesores están cada vez más acorralados por los mediocres con filiación política, que dedican su tiempo no tanto a enseñar, sino a hacerse con el poder en las universidades, empezando por las «jefaturas de departamento», casi invariablemente ocupadas por «profesores» de carnet, lo que a su vez les permite contratar a más correligionarios y hacerse con todos los cargos de poder. La mayoría de los rectores son de obediencia o simpatía izquierdista. Y ya la puntilla: al transferirse por Aznar las competencias de educación a las autonomías, las universidades han crecido como hongos, sin plantillas idóneas para una enseñanza seria, y en lugar de fábricas de licenciados son fábricas de parados: a día de hoy el 70% de sus licenciados en el paro o trabajando como

seiscientoseuristas. Si los españoles se dieran cuenta del daño que el PSOE, por acción, y el PP, por omisión, han perpetrado contra sus hijos y nietos, estos desaparecerían para siempre.

Para España, como país, el tema es superable. Varias universidades privadas que en otro tiempo eran poco menos que academias de «piso» han adquirido una calidad realmente internacional. Un número creciente de chicos y chicas estudia en EEUU y Reino Unido. En este tema las universidades de los jesuitas han prestado y siguen prestando un servicio impagable a España y a los españoles. Pero el drama es que la esperanza que la enseñanza pública representaba para millones de españoles sin recursos para mejorar significativamente sus vidas a base de estudio y sacrificio ha desaparecido. Lo ha hecho por culpa del sectarismo y la incompetencia de la izquierda de partidos, y de la inacción de la derecha de partidos. Esta última, preocupada solo de su enriquecimiento personal, no ha tenido el

menor interés de poner coto a la politización y el envilecimiento del sistema educativo cuando ha gobernado.

Y en cuanto al bachillerato público solo era superado por Francia, y en la enseñanza superior solo nos aventajaban Francia y Reino Unido, y estábamos al mismo nivel que Alemania, Suecia o Dinamarca. Hoy nos superan hasta los países del Este, y ocupamos el lugar 35/40 a nivel mundial. Es el resumen dramático del hundimiento de unas de las mejores enseñanzas públicas de Europa. Aquellos hijos de guardias civiles, de trabajadores, de profesionales modestos que se sentaban a mi lado en las aulas del Instituto Nacional

de Enseñanza Media Fray Luis de León de Salamanca, y que hoy son médicos famosos, abogados de prestigio, ingenieros, ya no podrán conseguir en la España del futuro lo que consiguieron sus padres y



Las revueltas universitarias y la profanación de la capilla de la Complutense fueron realizadas con impunidad bajo el paraguas del rector Carrillo.

abuelos. Aquel gigantesco ascensor social que existía en España antes de la infausta Transición ha sido destruido.

2. Un Estado insostenible y corrupto

El Estado de las autonomías fue inventado e impuesto a los españoles por un puñado de arribistas, ávidos de reconocimiento social y sin el menor sentido del Estado, que a medida que alcanzaban algún grado de influencia iban subiendo la interminable escalera de sus ambiciones. Se crearon así 17 autonomías contrarias a la realidad histórica y totalmente innecesarias para la administración de España con la sola finalidad de dar cargos políticos, estatus elevados y poder sin control a los segundones de los partidos. Este modelo de Estado atomizado, en lugar de mantener centralizado los dos tercios del gasto, como ocurre en los estados federales, ha invertido la proporción. Las CC.AA. y entidades locales consumen las dos terceras del gasto total de la Administración Pública, algo único en el mundo, que lleva a un despilfarro anual de más de 100.000 millones (el 10% del PIB), respecto a lo que supondría un estado unitario administrativamente descentralizado.

Se trata de un cáncer mortal que vamos a legar a nuestros hijos, algo canallesco que tenemos la obligación grave de extirpar. Hay que eliminar las Administraciones autonómicas, Gobiernos, Parlamentos, empresas públicas, diputaciones, así como llevar a cabo una reducción drástica de ayuntamientos inútiles o inviables. Su mera existencia es incompatible con el futuro económico de España, y lo que aún es peor, con la esencia de España como nación. La Comisión europea no deja de recordarnos además que este modelo de Estado rompe la unidad de mercado, chocando frontalmente con la libertad de movimiento de mercancías, con la solidaridad interregional y con la competitividad. Y la pasada semana la Comisión denunció que la disparatada estructura territorial contribuye de modo decisivo al incremento de la pobreza y al aumento de la desigualdad.

Fue en las autonomías y en las corporaciones locales donde el Estado de Partidos encontró el inagotable pesebre para sus legiones de parientes, amigos y correligionarios. Diecisiete reinos de taifas, varios de ellos obsesionados por constituirse como nación, con sus Parlamentos, sus instituciones, sus televisiones, sus miles de empresas públicas donde enchufar a cientos de miles con salarios muy por encima de los funcionarios de carrera, sin necesidad de dar explicaciones a nadie y sin control alguno. Ha sido la desvertebración de España: diecisiete sistemas sanitarios diferentes con protocolos y sistemas informáticos a veces incompatibles, con diecisiete sistemas educativos contradictorios y a cual peor, en muchos de los cuales se niega la propia realidad de España como nación. Peleas entre regiones donde se blindan privilegios y hasta los ríos. Ruptura completa de unidad de mercado con más de 100.000 leyes promulgadas para separarnos.

A esto se suma el desastre de los «ayuntamientos democráticos», donde en lugar de optar por la elección directa de alcaldes como en las verdaderas democracias y mantener las instituciones locales como ámbitos de gestión, se optó por el clientelismo y la orgía partidista por los políticos de turno con su legión de enchufados, de forma que donde había diez funcionarios pusieron a cien. También fueron desmanteladas, por la Ley de Bases de Régimen Local 7/1985 del Gobierno socialista, todas las funciones de control de los secretarios e interventores, única garantía de los ciudadanos ante la corrupción y el nepotismo, sustituyendo a los únicos garantes de la legalidad y el control del gasto por cargos de libre designación y dejando el campo libre a la clase política y sus redes clientelares. Esto es particularmente escandaloso en las grandes ciudades, donde un concejal presidente de distrito, por ejemplo, puede trocear los contratos públicos para poder adjudicarlos a dedo y no pasa absolutamente nada. Madrid es un buen ejemplo de ello. Y cuando estos hechos han sido denunciados por UPyD y algunos medios, Esperanza Aguirre, como responsable del PP de Madrid y de la lucha contra la corrupción, en lugar de comprobarlos los ha ignorado. Y lo que es peor: los responsables repetirán probablemente en las próximas listas para el Ayuntamiento. Y si no a la Comunidad de la indulgente mano de Cristina Cifuentes. Como me decía hace años el alcalde izquierdista de Prat de Llobregat, «nosotros hemos sido elegidos democráticamente, y no necesitamos el control de nadie. Nos controla el pueblo en las elecciones». Parece ser lo mismo que piensan Doña Esperanza y Doña Cristina.

Visita nuestra web: www.fundacionjoseantonio.es

Pablo Iglesias felicita al asesino de tres personas

Juan E. Pflüger

Martes, 20. Enero 2015

Ayer el líder de Podemos felicitaba a Marcos Ana, poeta que con sólo 16 años asesinó a un sacerdote, un cartero y un labrador en los primeros días de la Guerra Civil.

Los modelos sociales y políticos que presentan los dirigentes de «Podemos» son, cuanto menos, criticables por su actuación. Esta vez es el caso de Marcos Ana, pseudónimo de Sebastián Fernando Macarro Castillo. Su tuit es claro: «Hoy cumple 95 años Marcos Ana, ejemplo de dignidad y compromiso, de lo mejor de nuestro país y nuestra historia».

Pero ¿quién es Marcos Ana? Como ya publicó el semanario Alba, fue un joven dirigente de las Juventudes Socialistas en los primeros momentos de la Guerra Civil. Pasó en la cárcel desde 1939 hasta 1961, un mérito que para la izquierda española parece ser suficiente como para alabarlo, independientemente de sus otros «méritos».

Bien, pues Marcos Ana fue condenado por tres asesinatos en los que participó en Alcalá de Henares, localidad en la que residía, cometidos en julio y septiembre de 1936. Sus víctimas, como todas las de la represión frentepopulista durante la Guerra Civil, cometieron el «grave delito» de ser religiosos o de derechas.

Su primera víctima, asesinada el 23 de julio de 1936, fue un sacerdote llamado Marcial Plaza. Tenía 41

años, su verdugo 16. Menos de dos meses después, el 3 de septiembre, sus víctimas fueron Amadeo Martín, de 24 años y cartero de profesión, asesinado por su vinculación con la organización política Acción Popular; y Agustín Rosado, labrador de 45 años que cometió el grave atentado contra el proletariado de asistir a misa los domingos.

Marcos Ana pasó 22 años en la cárcel. Su juicio fue visto para sentencia en 1943, siendo condenado a muerte. Sin embargo, como establecía la legislación española, al haber cometido los asesinatos antes de la mayoría de edad, le fue conmutada por una condena de 30 años de prisión. En 1961 se benefició del indulto decretado por Franco en el 25 aniversario de su proclamación como Jefe del Estado.

Cuando salió de la cárcel no volvió a Alcalá de Henares, según él explicó en sus memorias, fue para evitar provocaciones. La realidad es muy distinta, sabía que los familiares de sus víctimas no veían con buenos ojos su indulto. Así lo señalaron a la prensa de su momento algunos de ellos que explicaron la saña con la que actuó en esos tres crímenes y varios más que se le achacan pero que no se lograron documentar en su momento.

El testimonio de las familias

Mercedes Cabezudo, madre de Amadeo Martín el cartero asesinado cuando tenía 24 años, explicó en una entrevista concedida en 1963 cómo se desarrollaron los hechos: «Macarro y otros milicianos practicaron en mi casa un registro de dos horas, llevándose detenido a mi hijo, que fue asesinado a las siete de la tarde». En la misma entrevista se cuenta como en el pueblo aquel asesinato dio mucho que hablar en aquellos momentos y explica que «Amadeo Martín se puso de rodillas al morir y perdonaba a todos y pedía perdón por nosotros». También asegura que cuando contaba estos episodios «Macarro se reía y hacía gestos de burla».

Otro de los testimonios estremecedores que se conocieron tras la liberación de Marcos Ana es el de Victoria Fraguas, tía del sacerdote Marcial Plaza, quien explicó en declaraciones a *La Vanguardia* en 1962 que el sacerdote fue asesinado de un tiro en la nuca delante de varios familiares, entre ellos la madre de la víctima.

En cuanto al asesinato de Agustín Rosado, los periódicos señalaron en 1963 cómo se desarrollaron los hechos. Le sacaron de su domicilio con el pretexto de que tenía que prestar declaración. En lugar de llevar a la víctima a dependencias policiales, le trasladaron a una zona conocida como «tierra de los ahorcados», donde fue asesinado por el propio Marcos Ana.

Estos son tres crímenes cometidos por la persona a la que Pablo Iglesias, líder de «Podemos», considera como «ejemplo de dignidad y compromiso, de lo mejor de nuestro país y nuestra historia». ¿Una declaración de intenciones?



Mi Princesa Roja

 e invitamos a que le dediques unos momentos a ver el vídeo promocional del Musical *Mi Princesa Roja*.



Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.

